

# La hermandad de los poetas supera lo efímero\*

## CLAUFE RODRIGUES

Traducción de Fernando Islas

¡Olmeca! Una gran hermandad de poetas –cada cual representando su tribu de sólo un hombre– se hizo presente en el II Encuentro de Poesía Carlos Pellicer en Villahermosa, Tabasco, en el sureste de México, realizado entre los días 12 y 18 de febrero. Había más de 40 escritores de 12 países, casi todos consagrados internacionalmente: el español Juan Carlos Rodríguez, el peruano Arturo Corcuera, los cubanos César López y Waldo Leyva, el chileno Omar Lara, el paraguayo Jacobo Rauskin y nuestro Lêdo Ivo, de 82 años. Parecía un consejo de ancianos. Con “apenas” 49 años y míseros diez libros publicados, era un novato cerca de ellos.

Lamentos por la distancia entre poetas y público  
Luego del primer día del evento, para facilitar la “iniciación”, el bueno y viejo Lêdo Ivo, que estuvo en el encuentro del año anterior, me presentó a veteranos

como Jorge Ariel Madrazo, de Argentina, Jabono Rauskin, de Paraguay, y Álvaro Salvador, de España (quien organiza el Festival de Granada, en España). Aprendí con ellos el arte de intercambiar ideas durante las reflexiones, mientras de mesa en mesa circulaba el olor a quesadillas, frijoles y guacamole. Todos están muy preocupados por el aislamiento entre poetas y el creciente abismo entre estos y el público. Lamentan el hecho de que las pequeñas editoriales estén abandonando la literatura para publicar best-sellers.

–El efecto cultural de esa tendencia es desastroso –afirmó el premiado escritor Tomás Segovia, con más de 30 libros publicados.

A lo largo del encuentro, la obra de Carlos Pellicer fue extensamente discutida, así como, en menor escala, los versos de García Lorca, asesinado hace 70 años en la Guerra Civil española. Pellicer, muerto en 1977, a los 80 años, parecía estar en todas partes: el más universal de los tabasqueños fue un hombre comprometido que luchó por la creación de instituciones arqueológicas –que permitieran preservar,



Mel

entre otras, la memoria de los olmecas, civilización que precedió la de los mayas y aztecas- y fungió como senador.

Los eventos principales ocurrían siempre en el gran auditorio del Planetario 2000. Los poetas se sentaban detrás de una mesa forrada con un paño verde y leían para un público frío pero atento. El silencio acompañaba a los poemas. Al final de cada presentación, era posible oír tímidos aplausos.

Los poetas veteranos, siempre bien dispuestos, observaban y absorbían todo, bajo los cuidados siempre atentos del eficiente equipo de producción, comandado por Norma Cárdenas. Bien impresionado por los resultados del encuentro, el secretario de

Cultura de Tabasco, Máximo Evia Ramírez, prometió ampliar, para el año que viene, el número de poetas, países y espacios de presentación, con el objeto de incrementar aún más el intercambio. Pero eventos de este nivel ocurren también en ciudades de Chile, Colombia, España, Holanda, Dinamarca, Cuba y hasta en Nicaragua. ¿Por qué no en Río de Janeiro, en donde existe ya una fuerte tradición poética?

“¡Estar de pie ya parecía una revolución!”

En el Planetario, fui elegido para presentarme entre la mexicana María Baranda y el cubano Manuel García Verdecia. En perfecto portuñol hice un breve relato sobre los eventos de poesía en Río, y anuncié que recitaría mis poemas en portugués. ¡El simple

hecho de estar de pie ya parecía una revolución! Los aplausos después de cada poema y los comentarios posteriores daban la señal de que conseguía dar mi contribución al encuentro.

Brasil es referencia, pero aún es poco conocido

Brasil es una referencia cultural importante para los poetas hispano-americanos que estuvieron en el encuentro de Tabasco, aunque sea el único país de lengua portuguesa en América Latina. Los participantes del II Encuentro Internacional de Poesía Carlos Pellicer conocen básicamente la obra de Manuel Bandeira, de Drummond y un poco la de Vinicius, Joao Cabral de Melo Neto y Jorge de Lima. Veneran las obras de Guimaraes Rosa y Jorge Amado. En México, Argentina y hasta en Guatemala demuestran conocimiento sobre la Semana de 1922 y la Poesía Concreta. Lêdo Ivo es el eslabón perdido entre nuestro fulgurante pasado literario y el nebuloso presente –el testimonio vivo de que el “gigante amazónico” tiene mucho más que ofrecer al mundo que fútbol, carnaval, bossa nova y lindas mujeres desnudas.

El idioma, en vez de confundir, sólo ayudó

Si ellos poco saben de nosotros, ¿qué conocemos de México, por ejemplo, cuya tradición artística remite a los olmecas y mayas? Tenemos unos cuatro poemas de Carlos Pellicer traducidos por Bandeira para una revista; el libro que Hugo Gutiérrez Vega publicó en portugués en el periodo en que fue cónsul general de Río; y la obra de Octavio Paz. Nombres más recientes, como Roberto Arizmendi, Dionicio Morales, Héctor Carreto y Myriam Moscona están a la espera de por lo menos una antología.

A pesar de la distancia cultural, la lengua no fue barrera. En la Universidad Tecnológica de Tabasco, el auditorio estaba lleno de estudiantes curiosos de conocer al tal poeta-samba que se presentaba en el

Planetario. Antes de mí, participaron Álvaro Salvador y los jóvenes Álvaro Solis (Tabasco) y Allan Mills (Guatemala).

El idioma, en vez de confundir, sólo ayudó –el público entendía todo, aplaudía mucho y vibraba. Me recibieron con tal entusiasmo, haciendo sonido de viento y el “hola” en el refrán del poema “El dueño del tiempo”, que me quedé extasiado. Al final, di autógrafos y posé para fotos con alumnos. Ellos salían en grupos, reestrenando alegremente los versos de viento. Habían descubierto que el poeta es gente de carne y hueso que vive el tiempo presente. Por momentos, me sentí un Mick Jagger de la poesía. Mi inmensa cabeza olmeca daba vueltas sin crear un limbo: rodaba el ritmo de los milenios. Es que me estaba convirtiendo en un anciano.

La poesía no da para vestir

CLAUFE RODRIGUES

(Versión de Fernando Islas)

Si todas las mujeres del mundo  
tuvieran 1/3 de tu perfume  
Dios moriría de celos de los hombres,  
porque no habría mas eternidad, paraíso,  
esos paisajes de mañana.  
Existiría apenas tu sonrisa de hierbabuena,  
refrescando mi boca  
encharcada de saliva.

La poesía no da para vestir,  
pero el poeta, cuando tiene una musa,  
no requiere de camisa  
vive de brisa. 🍃

\*Tomado del suplemento Prosa e Verso, del periódico OGLOBO, 20 de marzo de 2006.